

NOTICIAS ESTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

FRANCIA.—Paris 13 de Abril de 1849. ASUNTOS DE ITALIA.

Espantosa ha sido la rapidez con que en estos últimos días se han precipitado los acontecimientos en Italia. El 20 de Marzo se rompieron las hostilidades; el 23 Carlos Alberto estaba derrotado y abdicaba; el 25 saludaba el Piamonte el advenimiento del nuevo monarca, y en fin el 3 de Abril llegaba á Paris Carlos Alberto al mismo tiempo que su ex-ministro Gioberti, actualmente uno de los ministros del nuevo rey. Pero sigamos estos acontecimientos fabulosos por el orden con que han sucedido.

Comprendiendo el mariscal Radetzky que, en vista de la guerra que se regularizaba en Hungría y de la perplejidad de la obediencia de varias provincias del imperio, una lucha que se prolongase algunos meses, y aun algunas semanas, podía poner en peligro la misma existencia del Austria como potencia de primer orden, se decidió desde el principio de las hostilidades á jugar el todo por el todo, y para que no se le creyese dijo de antemano y en alta voz cual era su plan de campaña.

El Piamonte está dividido en dos partes por el Po; de consiguiente resolvió el mariscal pasar el Tessino para aislar la parte del ejército piamontés que se hallaba al sud de aquel rio, y al logro de esto se dirijieron las maniobras que han producido los dos primeros combates del 21 y 22 de Marzo. La jornada del 22 se empleó por ambas partes en reunir tropas; pero le fue preciso á Carlos Alberto mantenerse firme, á fin de dar á sus divisiones colocadas al sud tiempo para forzar el paso é ir á tomar posición á espaldas del ejército austriaco. Entónces este, como hemos dicho en nuestro último número al apreciar los movimientos de Chranowski, se habria hallado comprometido á semejante distancia de sus plazas fuertes, y aun quizás hubiera sido completamente derrotado; pero el mariscal, conociendo bien que su salvacion estaba en una pronta victoria, concentró todas sus fuerzas sobre el mismo punto para desbaratar á los piamonteses, y los desbarató en efecto por la superioridad numérica de sus fuerzas.

Cuando dos ejércitos son iguales con escasa diferencia, el mas hábil de los dos jenerales que los mandan es el que tiene siempre la ventaja del número sobre el punto decisivo; empero si ha consistido en esta parte la mayor gloria de Radetzky, puesto que se ha mostrado político á la par que estratégico, el ejército vencido no ha carecido tampoco de gloria. Durante una larga jornada Carlos Alberto se ha mantenido firme contra el enemigo; dos veces ha cargado á la cabeza de su caballería, y fue preciso sacarlo á la fuerza del campo de batalla donde queria buscar la muerte. Las tropas piamontesas, á lo menos las que tomaron parte en la batalla, pues por desgracia parece indudable que han hecho defecion varios regimientos, se retiraron en buen orden sobre Biella y Borgo-Manero donde llegaron para reformarse; y quizás habrian podido continuar peleando si el rey Carlos Alberto no hubiese abdicado en favor de su hijo, cuyo acto cambió la faz de las cosas, puesto que si el honor obligaba á Carlos Alberto á continuar la guerra, el nuevo rey Victor Manuel, por el contrario, por esforzado que fuese y cualquiera que fuera su sacrificio, en vez de precipitarse en una guerra desde entónces sin grandes probabilidades de buen éxito, podía consagrarse á calmar las pasiones y obtener del vencedor, que solo tenia animosidad contra su padre, un lenitivo á las duras condiciones que no dejaría de imponer al pais vencido. Y esto es lo que ha hecho. Despues de la batalla de Novara se habia concluido un armisticio, y el rey Victor Manuel ha conseguido ya algunas modificaciones, y aun creemos que conseguirá otras nuevas si las disposiciones de las Cámaras de Turin cesan de ser tan hostiles al Austria. No es este el momento de hablar como hablaban aun estos últimos dias los diputados ántes de la próroga de la Asamblea y los diarios de la oposicion extrema; es preciso callar y aguardar, pues el mal está hecho, y para repararlo se necesita tiempo y paciencia.

Por las noticias de Italia que damos en otro lugar, podrán nuestros lectores formarse una idea exacta de la situacion de este desventurado pais. La crisis no está cerca de su término; pero la Italia va á entrar en una nueva fase que someterá la Sicilia á la dominacion del rey de Nápoles, devolverá por ahora Roma y Florencia á Pio IX y al duque Leopoldo.

CUESTION DE ITALIA.

La batalla de Novara no ha terminado la cuestion de Italia, y aun pasará largo tiempo antes que se restablezca la tranquilidad material en ese infortunado pais.

En Turin se principia á mirar desfavorablemente la paz comprada á un precio tan caro.

En Sicilia se ha notificado la cesacion del armisticio, y dentro de algunos dias se romperán las hostilidades. El ejército siciliano cuenta en la actualidad

cerca de 50,000 hombres mandados por un jeneral francés y otro polaco. Venecia está bloqueada mas estrictamente que nunca, y no tardará Radetzky en concentrar sobre ese punto de la Italia la mayor parte de sus fuerzas. Florencia se halla en una agitacion tal que para mantener algun tanto el orden é impedir una sublevacion en favor del gran duque, el gobierno ha tenido que hacer numerosos arrestos.

Roma lleva apurados todos sus expedientes: el empréstito forzoso no produce casi nada, y en vez de organizarse el ejército se está desorganizando.

Brescia, esa magnífica ciudad que se habia sublevado al saber la declaracion de guerra del Piamonte contra el Austria, acaba de ser entregada á saqueo por los croatas mientras que Bergamo y Como hacian su sumision; Brescia ha pagado ámpliamente su deuda á la patria.

En fin, Génova, despues de haberse insurreccionado así que supo la desorganizacion del ejército piamontés y la disolucion del parlamento, acaba de ser ocupada por las tropas del jeneral La Marmora; parece que la fatalidad persigue á la Italia. Pero no por eso se debe desesperar del porvenir, pues este pertenece siempre á las causas justas, y mientras haya en la Peninsula una tribuna parlamentaria, mientras que la prensa haga oír su voz desde un rincón cualquiera, la dominacion del Austria se hallará siempre en peligro. No hay que equivocarse, la Italia tiende al triple objeto de la independencian, la unidad y la libertad, y lo alcanzará temprano ó tarde, sea de buen grado ó por fuerza; porque una nacion valiente y briosa que cuenta veinticinco millones de habitantes, puede, cuando lo quiera con decision, arrojar al enemigo de su suelo, y si el Austria manda aun sobre el Po, los italianos solo deben atribuirlo á las deplorables divisiones que han paralizado todos sus medios de accion.

Pero mientras llega el dia de la emancipacion de la Italia, ¿está esta destinada á ver repetirse los hechos dolorosos cuyo espectáculo no ha cesado de presentarse desde 1821 hasta 1847, esto es, conspiraciones sucediéndose á las conspiraciones, las insurrecciones ahogadas en la sangre de los mártires, la permanencia del cadalso político? Si así debe suceder, ¿no tienen ningun deber que llenar la Inglaterra y la Francia? Animadas ambas como lo están de un verdadero interés por la paz, ¿sufrirán que sopreste de la conservacion de los tratados de 1815 rasgados por el Austria en todas partes, continúe esta minando sordamente la Italia por su sistema de invasion?

Esos tratados de 1815 han concluido, como se ha probado en mil ocasiones, y al reducir ahora el Piamonte á los límites que en ellos se le asignaron, seria preparar toda la Italia á nuevas calamidades, porque no es posible que política y militarmente quede cortado de ese modo del resto de la Italia. Conocido es el desinterés del Austria: en algunos meses, Luca, Módena, Toscana, en fin toda la Italia central quedaria guarnecida por sus soldados y explotada por su policia sopreste de proteccion y luego, al menor movimiento y por el motivo mas frívolo, seria tratada como los soldados del mariscal Radetzky acaban de tratar á los lombardos de Brescia, Como y Bergamo. Se angustia nuestro corazon al leer los espantosos detalles de esa horrible matanza, mandada por el jeneral Haynan en la nueva Zaragoza: semejantes atrocidades claman venganza, y los que las ordenan así como los que las ejecutan debieran ser execrados de todas las naciones.

A la Francia y la Inglaterra toca examinar si conviene á sus intereses, aun suponiendo que pudiesen prescindir de la cuestion de humanidad, el dejar el campo libre al Austria. El contentarse con reclamar la integridad del Piamonte propiamente dicho, arruinado y debilitado por las últimas borrascas que acaba de atravesar, seria proclamar el abandono de la Italia central y hacer de ella una provincia mas para el Austria. ¿Pueden sufrirlo estas dos grandes potencias? Tiempo há que estamos viendo hechos tan extraordinarios, que este no nos causaria grande asombro. Además, es tal el miedo que tienen la Inglaterra y la Francia á una guerra jeneral, que, á trueque de evitarla, podrian muy bien dejar al Austria tratar á la Italia como le acomodase.

Transilvania.

HERMENSTAD 24 de Febrero.—Los rusos, inmediatamente que entraron en la Transilvania y se apoderaron de Cronstad, han tomado el mando militar de la ciudad, poniendo á un lado al jeneral comandante austriaco.

Tanto en Cronstad como en todas las ciudades de la Transilvania habia un crecido número de refugiados políticos valacos, que á consecuencia de la entrada de las tropas rusas en Valaquia habian pedido la hospitalidad á sus hermanos de la Transilvania, sin que nunca haya tenido que quejarse el gobierno austriaco de la conducta de estos refugiados, que en medio de la guerra civil que desolaba á la Transilvania, han permanecido neutros constantemente; mas á pesar de esto todos los que no han tenido tiempo para escapar han sido arrojados por los rusos en las prisiones destinadas para los mal hechos, sin que las autoridades austriacas defendiesen los derechos de la hospitalidad que

ellas mismas acordaron, y despreciando la palabra solemnemente dada algunos dias ántes por el jeneral austriaco Puchner, quien declaró que en cualquier eventualidad se respetarian siempre sus personas.

Ahora bien, no solamente han sido encarcelados todos aquellos refugiados, sino que se acaba de prender á dos señoras cuyos maridos han representado un papel activo en la última revolucion de Valaquia. Estos son los frutos de la confianza que depositaron aquellos imprudentes en el honor del gobierno.

Hoy ya no cabe duda que la Rusia y el Austria se han coaligado; las tropas andan juntas en esta, y los rusos piden á los austriacos, en premio del apoyo que les prestan contra los húngaros, y que tambien les prestarán bien pronto contra los italianos, su ayuda en los proyectos que forman sobre Constantinopla.

Bem continúa combatiendo con mucho valor, habiendo derrotado en diferentes ocasiones algunos destacamentos de cosacos, de los cuales se encuentran varios ahogados por los caminos con este letrero al cuello: ¡mueran los rusos! Se espera un refuerzo de 15,000 hombres de tropas rusas, ántes de decidirse á atacar de nuevo al jeneral Bem.

Valaquia.

BUKAREST 20 de Febrero.—Es inevitable la guerra; el ejército ruso cuenta ya en nuestro pais mas de 100,000 hombres, y los turcos envian tambien nuevos refuerzos. Acaba de pasar el Danubio un cuerpo de 20,000 hombres de tropas asiáticas, y se aguardan aun 40,000 mas. Omer-bajá ha recibido órdenes para concentrar los diferentes destacamentos del ejército turco que se hallan dispersos en el pais. Muchos habitantes se disponen á huir de los peligros de una guerra y hacen ya preparativos para su marcha; mas el pueblo, por el contrario, espera con impaciencia que llegue el momento decisivo. Los nuevos cuerpos de ejército turco que llegan al pais, hacen una entrada casi triunfal, y el pueblo los recibe como libertadores.

Se han puesto oficiales superiores rusos en la milicia moldo-valaca, milicia que consta de 8,000 hombres; pero como se teme la desercion en frente del campo turco, se acaban de expedir órdenes, para que la mayor parte vaya á Transilvania con objeto de trabajar en union de las tropas rusas en la defensa de las plazas fuertes. Al mismo tiempo se ha dado tambien orden al comandante de las tropas rusas en la Transilvania, para prender á todos los emigrados de la revolucion valaca que se hallan refugiados allí; y aunque no sabemos si el Austria consentirá en entregarlos, lo que hay de cierto es que el jeneral ruso Duhamel ha prometido prender á todos los partidarios de Kossuth que busquen un asilo en los principados. Esta reciprocidad de buenos procederes nos da márgen para temer por la suerte de nuestros hermanos refugiados en los Estados de Austria; sin embargo el comisario turco ha hecho saber á las autoridades valacas que no consentirá la violacion de los deberes de la hospitalidad con respecto á los magiares que se viesen obligados por las circunstancias á buscar un asilo en el territorio de los principados.

En una ciudad de Valaquia, la chica, han acontecido nuevos desórdenes; habiéndose insurreccionado los paisanos contra el prefecto, que es un hombre vendido á la Rusia, los soldados rusos han recibido la orden de cargar á los amotinados; pero habiendo tomado parte á favor de los paisanos algunos soldados turcos, ha sobrevenido una lucha que hubiera podido ser la señal de una verdadera insurreccion.

VARIEDADES.

EL ALCON EN LA EDAD MEDIA.

La caza con el alcon era uno de los placeres preferidos de los señores feudales y damas castellanas de la edad media; así es que en las monedas, escudos de armas y sepulcros, se vé á estos á menudo retratados con el alcon sobre el puño. Este era entónces uno de los atributos de la nobleza, y de tal manera se le honraba y protejia, que segun las antiguas costumbres sálicas, ripuarias, jermánicas y borgoñas se castigaba crudamente el robo de un alcon. En Borgoña al ladrón se le arrancaban ó cortaban seis onzas de su propia carne, para que sirviese de alimento al pájaro de presa que habia robado.

En la corte de los reyes de Francia y España se entregaban todos con entusiasmo á la caza del alcon, y esta aficion se perpetuó particularmente en Francia, hasta una época muy cercana á la nuestra. Al principio la diversion y privilegio de esta clase de caza estaba reservado exclusivamente para la nobleza, y á ninguna otra manifestaban las damas mas aficion é interés, pues proporcionaba mil ocasiones á los caballeros de manifestar su galantería, rivalizando en prodigar cuidados y atenciones al alcon de la dama. Era todo un arte que aprender, el modo de dejarlos tomar el vuelo y de lanzarlos sobre la presa: el de no perderlos nunca de vista, el de animarlos con gritos y aclamaciones, el de volver á poner al alcance de sus garras la presa que estaba próxima á escapárseles, la manera de llamarlos y de ponerlos la caperuza, volviéndolos á poner con destreza sobre el puño de su señora.

El rey Juan, de Francia, hallaba tal atractivo en esta